

¿Porqué se dan y por qué llevan la de ganar?

## **Los amantes.**

Publicado originalmente en Julio de 2009

Desde que la humanidad estableció relaciones de pareja, sean noviazgos o matrimonios, los amantes han existido. ¿Ilusión? ¿Variedad? ¿Amor? Las causas pueden ser muchas, pero lo cierto es que quien sufre esta invasión enfrenta una lucha en desventaja, así que en Imotion te damos un pequeño manual preventivo y precautorio que puede serte de utilidad. Y conste que al hablar de amantes, me refiero en general, sin importar si son hombres o mujeres.

Un amigo me comentaba que las palabras amante, aventura, adulterio e infidelidad tenían un aire cachondo irresistible y por ello le encantaba seducir a mujeres ajenas, fuesen en relación de noviazgo o de matrimonio y debo reconocer que le iba bastante bien. Eso es lo primero que un amante vive y hace vivir: emoción. Pero partamos de un punto:

*¿Por qué surgen los amantes?*

En mi personal experiencia puedo afirmar que un alto porcentaje de las personas que sufren la invasión de un amante en su relación tienen mucha culpa de que ello ocurra. ¡Aclaro! No es que se justifique, simplemente se entiende. Las relaciones de pareja inician usualmente intensas, emocionantes, llenas de detalles, de atenciones, de llamadas amorosas, bienvenidas alegres, que al paso del tiempo y por muy diversas causas van desapareciendo, propiciando de alguna manera un enfriamiento, una caída en la rutina que hace que poco a poco la pareja tenga programado todo rutinariamente y por horarios. Es en esos momentos en que un miembro de la pareja baja la guardia cuando los amantes entran en acción. Los amantes pues, entran a cubrir una necesidad, un vacío que existe en la vida de la persona, aunque también existen, en menor grado, aquellas personas que estando en una relación de noviazgo o matrimonio buscan un amante para reafirmarse como personas atractivas, pero ese es otro asunto.

Los amantes saben perfectamente cuando hay un flanco descuidado en una persona por parte de su pareja. Usualmente el amante es una persona de trato más o menos cotidiano, que se entera por su propia víctima que algo anda mal en la relación; esta es la señal para entrar en acción. A continuación hace un acercamiento en plan de confidente, de paño de lágrimas, de amigo desinteresado y comienza el ataque por la zona descuidada: mi marido –o mi esposa- antes era detallista pero ya no lo es (y el amante empieza a dejarle papelitos y regalitos), *nunca nota cuando me hago algo nuevo* (y el amante se convierte en un observador que chulea hasta el cambio de aretes), *mi esposa nunca se interesa en mis planes* (y la amante comienza a preguntar por los proyectos de esta persona, procurando que hable mucho sobre el tema y alaba sus ideas).

*¿Todos los amantes son iguales?*

No. Como en la vida, existe de todo. Primero están *aquellos que no buscan relaciones prolongadas*, solo la seducción y la satisfacción de haber conseguido su objetivo para que, una vez cumplido –usualmente con métodos que incluyen mentiras y falsas promesas-, emprendan la retirada dejando a su víctima –en este caso bien usado el término- bastante mal anímicamente; estas personas solo buscan levantar su ego al seducir a personas comprometidas, tomándolo inclusive como un reto con sus amigos o con ellos mismos. Existen también *aquellos amantes que se involucran con la persona* porque realmente les gusta, les agrada, disfrutan el tiempo juntos, sin embargo *no pierden de vista que está comprometida*, así que no buscan llegar a formalizar nada, solo vivir esa relación el mayor tiempo posible y de común acuerdo, dejando las reglas bien claras para que nadie se diga engañado. Existen también *amantes que se enamoran*, aquellos que nunca pensaron involucrarse con alguien comprometido y que sin embargo terminaron ahí; estos aspiran a tener una relación de pareja normal con su compañero de aventura, así tengan que esperar mucho tiempo para que el objeto de su afecto termine su relación formal –algo que muchas veces la parte comprometida ni siquiera considera, aunque lo promete continuamente-; aquí el que más sufre es justo el amante.

*¿Porqué el amante lleva la de ganar?*

Porque su lugar es muy cómodo. Mientras un novio o esposo –o novia o esposa- lleva una relación de pareja normal, con altas o bajas, convivencia cercana y de mucho tiempo, con momentos gratos, pero también momentos amargos y de discusiones normales, el amante usualmente comparte con su comprometida pareja solo momentos gratos. La pareja infiel solo convive para buenos momentos, detalles románticos, arrumacos, comidas, sexo, charlan un poco de sus vidas,

pero los problemas de cada quien quedan aparte, guardados para su pareja formal. Es por eso que lo amantes tiene ventaja sobre la pareja, porque no lidian con los problemas, solo con los goces. Eso crea la ilusión de una relación ideal.

¿Cómo evitar la llegada del “Sancho” –o “Sancha”-?

Lo más fácil y seguro es no descuidar las *necesidades afectivas* de la pareja. El amante, como dijimos, encuentra en estos descuidos campo fértil donde florecer, así que el punto principal es este. Debe darle tiempo a su pareja, comunicarse con ella, compartir sus alegrías, penas e intereses, no olvidar los detalles, que su pareja sienta que es realmente importante para usted en todos los aspectos, que siempre la tiene presente. Imagine que su pareja llega a platicarle sobre algún tema y usted solo contesta “Ah, qué bien”, mientras que la compañera de trabajo al mismo planteamiento dice “¡Qué interesante! A ver, cuéntame todo”, no quiero decirle quién va llamar la atención de su pareja... pero no es usted. Recuerde: Si su pareja se siente afectivamente completa, los amantes tienen la puerta cerrada en su relación.

¿Y si yo estoy en una relación con un amante? ¿Y si soy el amante?

Aviso para los solteros: Sí, es emocionante pero también riesgoso –una pareja engañada puede ser muy vengativa-, además hay miles, millones de personas solteras y libres de compromiso, deseosas de conocer a alguien con quien puede tener una relación de cualquier tipo –son tiempos modernos-, así que la primer recomendación es no involucrarse con una persona comprometida. Ahora, si la persona comprometida es usted, pues ya ni como echarlo para atrás, ¿verdad? En ambos casos, sea usted la parte libre o no –o que ambos estén comprometidos-, lo mejor es ubicarse. Lo primero es hacer hasta lo imposible por no lastimar a terceros. La relación debe considerarse finita, en algún momento va a terminar. Deben manejarse con discreción por consideración a la persona comprometida, nada de arrumacos públicos o algo que dé de que hablar, que nunca faltará un buen samaritano –o envidioso del amante- que informará a la pareja engañada de cualquier actividad infiel. Establezcan horarios para verse y llamarse y respétenlos. ¡No llame a la casa de la persona comprometida bajo ninguna circunstancia! No se involucren demasiado en los problemas del otro y menos en asuntos familiares, recuerde que son amantes y su finalidad esencial es el goce, así que no trate de ser el amante y el mejor amigo. ¡No prometa lo que no va a cumplir! No paguen con tarjetas de crédito –una habitación de hotel o la compra de una joya en su estado de cuenta será bastante sospechoso-. Disfrute todo el tiempo que estén juntos –de eso se trata-. Siguiendo estas reglas básicas, su relación prohibida se sobrellevará sin muchos problemas.

Entonces, ¿amantes sí o no?

Ahora si que el planteamiento, los comentarios y las recomendaciones ya están hechas, la decisión final será de los involucrados. En un mundo ideal los amantes no existirían porque las relaciones de pareja serían perfectas, pero en nuestro mundo hay que trabajar a diario para que las tentaciones no lleguen a nuestra pareja ni a nosotros mismos. Si ya estamos metidos en el ajo, lo mejor es ser precavido para no perjudicar a nadie y ubicar bien el tipo de relación que se va a llevar. Existen inclusive aquellas parejas que afirman que los amantes complementan y enriquecen una relación y se permiten tenerlos siempre y cuando no se entere el otro... o hasta se cuentan lo que hicieron –irónico el asunto-. Cada quien su vida, cada quien sus gustos. ¡Suerte en su relación! –y utilice su condón-. ¡Abur!